

MEMORIAS DE UN TIEMPO VIEJO

Luis Orrego Luco

Universidad de Chile. Santiago, 1984

Memorias de un Tiempo Viejo encierra un conjunto de escritos biográficos de uno de los más grandes novelistas nacionales, Luis Orrego Luco, retratista de una de las etapas históricas más significativas de nuestra sociedad criolla en su más alto grado de expansión y poder. En todos ellos utiliza un lenguaje ameno, de frases limpias jamás recargadas. Al igual que en sus novelas *Al través de la Tempestad* y *El Idilio Nuevo* están en un primer plano el cronista y el novelista histórico. En todos ellos los personajes están sujetos a los acontecimientos y a la realidad que los rodea y las grandes descripciones de masas sociales son la parte de una integración de ambientes, costumbres y fuerza social que las unifica y les da vida.

Destacamos de su parte formal la presentación y la ordenación de los manuscritos, trabajo que por muchos años realizaron don Guillermo Feliú Cruz y don Héctor Fuenzalida; las finas y acertadas palabras de don Eugenio Pereira Salas. Pero, no podemos dejar de deplorar en una publicación de esta importancia y costo el poco cuidado en las correcciones y en la transcripción de los manuscritos.

Componen el volumen sus recuerdos de niñez y juventud; su primer viaje a Europa y los estudios en Francia y Suiza; el regreso a la patria y su bohemia periodística con el marco de los ambientes sociales y políticos de Santiago; la revolución de 1891 en un relato de notable amenidad, con interesantes datos de relaciones y vinculaciones. Su carrera diplomática en Europa, principalmente en París y en Madrid, tiene en sus descripciones un parecido con la notable novela de Henry Briffault "Europa, los días de la ignorancia" en la cual describe la sociedad europea de la belle époque y anterior a la Primera Guerra Mundial. Cierran estos escritos biográficos un acertado índice onomástico que como herramienta histórica será ampliamente utilizado ya que nos encontramos a pocos años del centenario de la guerra civil de 1891.

Memorias de un tiempo viejo es, como se ha dicho, una visión histórica de la sociedad criolla santiaguina en su más alto grado de expansión. En ellas están presentes los rasgos descritos tan acertadamente por Blest Gana y Joaquín Edwards Bello de esas familias criollas latinoamericanas que buscaron en el viejo mundo una salida a su vanidad y ostentación. Convivieron con el gran mundo europeo —no con su nobleza y aristocracia— y fueron considerados parvenus, rastacueros y otros epítetos nada agradables. También su descripción de la vida social santiaguina coincide en su relato básico con la de otros memorialistas de la época. Quizás si desde nuestro tiempo con numerosos y distintos problemas, se aleja el atractivo de esa vida fácil y regalada, de exhibicionismo hueco, de contenidos chatos e imitativos, sin metas y de pocos ideales. Esta conducta social generó malos cauces para las nuevas capas emergentes y dificultades para las medias que de varias décadas asumen las responsabilidades políticas y culturales gracias a su propio empuje y a la construcción lenta y laboriosa de los elementos sociales en las cuales se asientan. La Iglesia Católica, vinculada estrechamente a las capas conservadoras, no pudo ni evitó las luchas polítiqueras, enmarcándose en actitudes análogas a las

del clero español en las luchas peninsulares. Tuvo nuestra clase media emergente el apoyo de otras instituciones que la ayudaron y le entregaron los elementos que para su desarrollo le eran necesarios. Fue la orden masónica la que en muchos casos impulsó las medidas para afianzar un estado de cosas más a tono con la realidad de nuestro país frente a la miopía de la oligarquía criolla santiaguina.

Estamos convencidos de lo necesarias e importantes que son las élites y las aristocracias en la consolidación de la nacionalidad de un país joven, pero también son importantes las capas medias y campesinas que consolidan importantes funciones estabilizadoras. Nadie puede negar las muchas y grandes cualidades de nuestra aristocracia criolla, fielmente descritas en estas páginas que a pesar de su gran extensión, tienen la amenidad y la liviandad necesarias para que su lectura sea un agrado y un provecho.

JUAN DE LUIGI LEMUS

DON JUAN DE LA CRUZ, su mapa de América meridional (1775) y las fronteras del Reino de Chile

De Isidoro Vásquez de Acuña

Colección Terra Nostra N° 3. Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile de la Universidad de Santiago, 1984.

Para quien no conoce la importancia de la cartografía histórica o para el que siente por ella una atracción unida al respeto y a la admiración, el presente trabajo del Dr. Isidoro Vásquez de Acuña facilita los elementos necesarios para informarse de uno de los más enorgullecedores trabajos cartográficos realizados por la administración española en América. Conocido generalmente como el Mapa de la América Meridional de Cano y Olmedilla, el trabajo del Dr. Vásquez lo analiza y lo describe para que su valor hoy, todavía vigente, sea entendido por quienes lo consulten. De una biografía que se acompaña con el único grabado conocido del autor hasta el estudio de las ediciones del mismo, predomina el acento práctico del trabajo. La importancia que se da a todo lo relativo a nuestro país y a sus fronteras es acompañado por un apéndice documental seleccionado y preciso. Asimismo es necesario destacar el apéndice N° 6 en el cual se han ordenado en cuatro columnas la toponimia inserta en la superficie y costas nacionales. Las reproducciones del mapa y de sus detalles si bien son modestas y de no muy gran tamaño, completan este trabajo útil y beneficioso para todos aquellos que, como hemos dicho, reconocen en los estudios cartográficos un antecedente histórico de primer valor, una disciplina interesantísima y una muestra de arte y buen gusto.

JUAN DE LUIGI LEMUS